Del malentendido como síntoma al no-saber como causa: la Escuela Borromea.

Paloma Blanco Díaz

He tomado el título de esta convocatoria, "La Escuela, ¿un tratamiento del malentendido?", como pie y orientación de los breves apuntes que van a constituir mi intervención. A la pregunta que preside nuestro encuentro, creo que desde la Escuela que quiso Lacan podemos responder, decididamente, sí.

Ciertamente, la Escuela fue tomada por Lacan como uno de los conceptos fundamentales con los que sostener el Psicoanálisis. A lo largo de su enseñanza, especialmente en el último tramo, son frecuentes las alusiones a la lógica de la posición femenina cuando ilustra la orientación que quiere para su Escuela, una Escuela no signada únicamente por la lógica del todo y la excepción. Una Escuela como experiencia posible bajo el signo del imposible y no completamente sometida al *para-todos*, abierta al acontecimiento imprevisto, a la alteridad.

Pero esta referencia no se circunscribe únicamente a su última enseñanza y la encontramos imbricada en el texto fundacional de la Proposición del 9 de Octubre de 1967. En ella, Lacan otorga un lugar central al "no saber", un "saber en reserva" y "único saber oportuno". No se trata, sin embargo, del no saber del malentendido autocomplaciente, o del desconocimiento fruto de la falta de formación, o de la indolencia negligente que descuida el estudio y recusa el compromiso con la experiencia del inconsciente, tampoco de una falsa modestia. El no saber que nos concierne es aquel que se vincula con la función del cero, un nombre del vacío y que Lacan distingue de la nada, entendiendo ésta en las distintas acepciones del malentendido, el desconocimiento, el descuido, la indolencia, etc, que acabo de mencionar mencionar. Es este no saber que funciona como causa, al igual que el cero, podríamos decir, funciona como causa de la serie de los números naturales, el que anuda la experiencia del inconsciente bajo transferencia y la Escuela. Ambas tienen como eje un vacío de saber preciso: la no escritura de la fórmula de la relación entre los goces. No podemos escribir la receta, el

manual de instrucciones sobre cómo hacer compatible la forma de gozar de cada uno de nosotros en singular con la forma de gozar de los otros, esta es nuestra soledad y muchas veces, la fuente de nuestros síntomas, del dolor de existir, del goce del malvivir que acompaña a la humanidad. Frente a ello, cada ser hablante puede y debe inventar su propia maniobra para navegar en este mar proceloso. Este es el preciso "no saber" que funciona como "saber en reserva", inagotable, y que Lacan calificará de "único saber oportuno". Este no saber, este cero, este significante ausente lo llamamos S (A/) y es la circunscripción de una escritura imposible porque el significante del goce femenino que nombraría a la mujer como tal falta en el Inconsciente. Es un goce extraño a la función fálica y al Inconsciente, pero no sin ambos. El cuerpo femenino trae al mundo la diferencia, diferencia que hace imposible la proporción sexual. Hablar surge de esta imposibilidad que olvidamos cuando hablamos, y el no saber de la experiencia transferencial y la Escuela es un retorno y lectura advertidos sobre ese olvido. Lectura de lo que cada sujeto puso en el lugar del vacío, en el lugar de los significantes que faltan.

Con esta argumentación intentamos hacer solvente nuestra afirmación de que el psicoanálisis que nos orienta es una herramienta eficaz para un posible tratamiento del malentendido con el goce. Como decía antes, Lacan pensó la lógica de la posición femenina como la lógica que quería para su Escuela, pero es obvio que no debemos confundirla con creer que es una lógica que va con faldas y a lo loco. El psicoanálisis no va con faldas y a lo loco pero sí que partió de la escucha seria de aquellas que parecían ir de esa manera y no eran tomadas en serio, ni siquiera por ellas mismas. También el psicoanálisis nos ayuda a comprender con precisión la diferencia entre el goce no- todo y la deriva del goce en la psicosis y no confundir ambos como una medida común como ocurre con demasiada frecuencia.

Pero además, y por otra parte, para Lacan la distribución de los sexos según las fórmulas cuánticas de la sexuación no responde a una cuestión de género, ni de biología, ni de pantalones o faldas. También conocemos la famosa frase de Lacan según la cual, al faltar en el Ics un significante para nombrar a la mujer, cuando se intenta decirla, nombrarla, fácilmente se la dit-femme, se la difama. En este sentido es excelente la elección de la imagen de esta convocatoria, ese último fotograma de esa excelente película. Alude bien

al inconsciente homosexuado del que nos habla Lacan. ¿Por qué lo califica de este modo? El inconsciente se funda en la elucubración de saber (no-saber) que pretende dar una medida común, un sentido común, al goce. El inconsciente es un ingente trabajo de ciframiento en torno al agujero de lo que no tiene cifra, de una magnitud sin medida. Para los dos sexos hay una sola significación, la fálica: (Φ,). En el lado derecho, el que correspondería a la significación del goce nítidamente femenino, un vacío de símbolo y sentido; es lo que conocemos como S (A/).

Tomo estas reflexiones para desarrollar lo que quiero exponer también hoy en relación a nuestra Escuela y la comunidad geográfica a la que pertenecemos. Porque como decía hace un momento, precisamente esa lógica fundada en torno a un imposible de decir es la que le interesó a Lacan para su Escuela, una lógica fundada en un no-todo que no es que descomplete, para eso está la excepción, sino que hace inconsistente cualquier universal. Lacan no tomó el significante comunidad como un concepto psicoanalítico. El concepto es Escuela, no comunidad.

La orientación política de una comunidad de Escuela es por la Escuela. La comunidad es el medio de gestión y administración para hacer y sostener la orientación de la Escuela. Tomar como orientación y finalidad el significante comunidad es quedarse en el reduccionismo imaginario, en el refugio o en la rivalidad especular de la endogamia tu-yo. La lógica comunitaria es la de la incompletud, la excepción y el universal. La del narcisismo de las pequeñas diferencias. La endogamia del localismo. Salvo, que nuestra comunidad sea una comunidad paradójica construida con lo que no tenemos en común, que es nuestra diferencia absoluta. Y eso se llama Escuela de Lacan, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.

La lógica de la Escuela presidida por la lógica del no-todo, una lógica de la inconsistencia, conduce a la diferencia absoluta como lo más radical y que genuinamente tenemos en común.

En lugar del malentendido sintomático, el no saber. Así concibo a la Escuela de Lacan: Un nudo con un hueco de no-saber imposible de cancelar en su centro. Triple anudamiento borromeo que conforma a la Escuela Sujeto: escuela institución, escuela concepto,

escuela experiencia. Cada una descompleta a las otras sin que una se sostenga sin las demás. Un vacío de saber en su centro, un saber en reserva, una Escuela en reserva.
La Escuela, es un bien común que no existe...mas que en en la causa común que entre varios podemos hacer con la singularidad absoluta de la causa de cada uno.

Granada, 8 de Octubre de 2016